

La fotografía después de la *fotografía*

Alejandro Espericueta Bravo

Universidad Autónoma de San Luis Potosí (México)

alejandroeb@uaslp.mx



¿Existe la fotografía digital o es simplemente una idea de existencia de la imagen? ¿qué podemos catalogar y preservar de la fotografía digital, de la imagen como representación de la realidad junto a su contenido semántico o su efímero contexto? La tecnología crece y se desarrolla, cada vez se hacen más dispositivos electrónicos y se mejoran los procesos para un mejor desempeño y adaptación de los usuarios, a punto de ser manipulados casi por instinto. Hacer una fotografía es tan sencillo, tan fácil como presionar un botón del teléfono móvil, un *touch* más y la fotografía ya está hecha; además, otro movimiento en el dispositivo, y ésta ya es dispuesta al mundo a través de redes sociales.

Es todo. El mundo podría tener acceso a la fotografía, buena o mala en su calidad de imagen, es dispuesta, compartida y resignificada por distintas interpretaciones semánticas y puntos de opinión.

El mundo se ahoga en imágenes, es posible que en un día, pueda hacer más fotografías que las que pudo haber hecho mi abuela en toda su vida; las fotografías de los abuelos —incluso de mis padres— las he podido apreciar, las he podido ver, tocar, guardar, valorar. Son reales. La “caja” de las fotos existe guardada sobre un viejo armario, dispuestas a que en cualquier momento puedan ser degustadas por las emociones y, en esencia, por la nostalgia que provoca la acción de ver la fotografía.

La idea de representación e interpretación de las fotografías han cambiado. En el pre-

sente trabajo, desarrollo una una postura reflexiva en torno a el uso de la fotografía digital y su existencia, no pretendo adivinar el futuro de la fotografía digital, pero si crear inquietudes a los profesionales dedicados a la gestión de archivos, para adelantarnos un poco en la catalogación y preservación de la imagen y alcanzar lo inalcanzable en la utopía por dar paso a la desbordante producción de fotografías en la era de la internet y las redes sociales.

¿La fotografía digital existe? Siguiendo el orden de la tecnología y su virtualidad, sí, si es real. Sí, es la respuesta, porque ocupa un orden lógico y un espacio en formato de pixeles, además, es posible apreciarla, la podemos ver en la pantalla de los dispositivos móviles o de computadora, todos los días pasamos por internet o por alguna red social o canal de noticias y es muy posible que

todo lo que veamos este acompañado por una fotografía o por un video, —que también es imagen en el modo de movimiento— Es fácil tomar una foto o video haciendo uso de nuestro teléfono móvil, basta con abrir la aplicación (*app*) de cámara, encuadrar, presionar un botón y al instante es posible tener una imagen de gran resolución, tanta como la tecnología del dispositivo lo permita, —lo que es cierto, los teléfonos de ahora, pueden grabar fotografías de tamaño y calidad suficiente que supera muchas deficiencias de la fotografía digital que le antecede, cada día mejora—. Es así de simple que hoy producimos y difundimos tanta fotografía al día, que vivimos en un mundo saturado por imágenes. Ya no se trata de saber si es una buena o mala imagen, lo que interesa es difundirla, ser vistos por otros usuarios —mejor aún, aceptados—. Con las posibilidades tecnológicas de los dis-

positivos y las redes de internet podemos hacer uso y abuso a discreción sin importar si somos hábiles con la técnica o no, los fabricantes de aplicaciones y cámaras integradas a los teléfonos, se han encargado de que el usuario sea cada vez más un inexperto capaz de crear imágenes fantásticas. Hoy estas fotografías saturan nuestros ojos, día a día, rato a rato leemos dosis de contenidos visuales, los desciframos, codificamos en fracción de segundos. La imagen se ha vuelto un lenguaje universal, con una foto es posible comprender lo que sucede en el mundo, no requiere de explicaciones, es lo que vemos, como una absoluta verdad a nuestro entendimiento. *La caverna de platón* se sigue haciendo presente a la razón de la humanidad, una fotografía se vuelve un testimonio de la existencia real y efectiva, pura, absoluta representación de la realidad. ¿quién nos dice si es una imagen alterada? ¿qué sucede



El móvil *J-phone*, el *J-SH04*, fue el primer teléfono en incluir, de manera comercial, cámara digital fotográfica.



El teléfono *Sanyo SCP-5300* introdujo la tecnología de flash integrado, para iluminar escenas de poca luz y obtener mejores fotos.

si es falsa? No es el tema, pero abordaremos un pequeño espacio a esta encrucijada moral de realidad.

La era digital ha otorgado un poder al ser humano, un poder abstracto y subjetivo que esta al alcance de la cámara del teléfono móvil, la oportunidad de decirle al mundo de la existencia de un “yo” real, necesitado de emociones desbordadas por los “me gusta” a montones. Desde que el mercado de la tecnología incrustó en el teléfono móvil una cámara fotográfica he hizo un monstruo híbrido y lo lanzó a la venta a finales

del segundo milenio, hecho por Sharp Corporation y de operador J-phone, el J-SH04, inició una nueva era no sólo en la telefonía, si no, también en el cambio de paradigmas en el uso de los teléfonos móviles, al poder crear y compartir imágenes, de hasta 0.1 megapíxeles, a través del mismo dispositivo que podía ingresar a la web, mismo por el que podías hacer llamadas y registrar en agenda una cantidad de hasta 500 números telefónicos¹, etcétera. A Estados Unidos llegó por parte de la compañía Sanyo y el operador Sprint, el Sanyo SCP-5300, este modelo tuvo como primicia la posibilidad de utilizar flash, zoom digital, filtros y colocar fotografías a los contactos de la agenda.²

El inicio de la era multimedia inició en noviembre de 2001, cuando la compañía Nokia anunció el lanzamiento del 7650, el primer teléfono de la compañía que contaría con una cámara integrada de 0.3 megapíxeles y resolución de 640 x 480, si bien no fue el teléfono más vendido, este cambió los paradigmas de comunicación digital, y como la publicidad de este teléfono lo referiría, sólo con una imagen haría sentir como si estuvieras del lado contextual del emisor: https://www.youtube.com/watch?v=9-Sw9z_Axns

¹ Valeria Ríos (16 de junio de 2017). Hipertextual, Este fue el primer teléfono móvil con cámara. Consultado el 25 de febrero de 2020.

² Op. Cit.

Los inicios del nuevo milenio fueron revolucionarios para el desarrollo de las telecomunicaciones y las nuevas aplicaciones en dispositivos y redes sociales. Febrero de 2004 sería el inicio de la red *Facebook*, creada por Mark Zuckerberg, Eduardo Saverin, Dustin Moskovitz, y Chris Huges, mientras eran estudiantes crearon una red estudiantil en la Universidad de Harvard, poco después fue abierta al público y hoy es la red con más de un billón de usuarios³.

La comunicación entre las personas cambió y nació la oportunidad narcisista de exponerse en las redes sociales. La vanidad tuvo a fin un escaparate para presentarse, el mundo podría conocerme —este soy yo, soy así—, incluso con la capacidad de mentir, de mostrarse como un ideal, una presunción subyacente de la egolatría, ya no sería suficiente el narcisismo, ahora todo sería en exceso a ideas de belleza, imprudencias o naturalidades sin detenerse a determinar si lo que se mostraría es bello o recae en fealdad. El consumo cada vez más sería voraz e inagotable.

Nuevos paradigmas nacieron y con ello, los nuevos conceptos de comunicación global: selfies, estados, historias, ect. Aunque las autofotos, en la historia de la fotografía ya se

realizaban, se hicieron populares a partir del 2004 por el uso de los teléfonos móviles y la red social de *Facebook*, ésta fue la primera red social en dar por antonomasia el término de “selfie”, le siguió *Flickr* y *Myspace* en 2009,⁴ redes de imágenes, en organizar las autofotografías con el término “selfie”.

La aceptación social ahora es precisada por la popularidad en las redes sociales, expresiones determinadas por una imagen, la foto de perfil o el estado, lo que comes, vistas o el lugar en donde te encuentras, con quién convives o en estos tiempos de noticias; una denuncia en formato de imagen, bastaría. Una fotografía es suficiente. La vemos, la consumimos con rapidez, tanta que mientras damos me gusta, podemos hacer lectura de ésta, incluso, la “compartimos”, en ese momento, la imagen se comienza a hacer “viral”, ahora, reúne miles de “me gusta”, la imagen ha llegado a los rincones menos pensados, pudiera ser reconocida en casi cualquier idioma o contexto social, la fotografía es portadora de un mensaje universal y éste reconocido con una influencia cosmopolita, es decir, una “imagen ciudadana del mundo” reconocida casi por cualquier persona. La idea pertenece, para sí, a la imagen misma, el concepto esta implícito, la interpretación semántica en el usuario. Se transforma, en sí, en un lenguaje universal

³ Mark Hall (29 de mayo 2019). Encyclopaedia Britannica, Facebook american Company. Consultado el 25 de marzo de 2020.

⁴ Kate Losse (31 de mayo de 2013). The New Yorker, The return of the selfies. Consultado el 25 de febrero de 2020.

capaz de ser comprendido a través de los ojos de quien mira la fotografía, casi de una manera inmediata.

Se dice que en menos de un segundo es posible dar lectura y procesar en nuestro cerebro a una imagen, según científicos del Massachusetts Institute of Technology (MIT), quienes han comprobado que en tan sólo 13 milésimas de segundo es posible procesar una imagen. Mary Potter profesora de ciencias cognitivas y cerebrales del MIT anota: “El trabajo de los ojos no es sólo el enviar información al cerebro, sino permitir que el cerebro piense en ello con la rapidez suficiente para saber lo que debe buscar posteriormente en él. De manera que, en general, estamos calibrando el movimiento de nuestros ojos a nuestro alrededor con la misma frecuencia que nos permite comprender lo que estamos viendo”⁵

El consumo de la imagen digital es efímero, su permanencia en la mente es muy corta. Si bien ha sobrevivido con gran velocidad en las redes y fibras ópticas del mundo, ésta, difícilmente no puede permanecer por más en el colectivo social. Irremediablemente muere y es olvidada. Se sepulta con la misma velocidad con la que fue concebida, es probable que pueda permanecer

sólo en la memoria de algunos, como un recuerdo. Y efectivamente, se transforma en una imagen del pasado que se conserva en la mente, sin un regreso, irremediablemente hasta el olvido.

Al decir consumo, se comprende que hacemos una adquisición, que nos apropiamos de lo que vemos ante una necesidad de confirmar lo que estamos viendo. No hay duda, nuestra vista proyecta a nuestro cerebro la realidad de los que observamos, la capacidad de fijar la imagen en una superficie o almacenarla de manera digital, nos hace poseedores de la fotografía, ya no la recordamos con nostalgia, después de la fotografía la poseemos, y día a día consumimos muchas imágenes de las que ahora somos adictos, y no sólo a las imágenes y videos, ahora somos adictos a la aceptación social a través de las redes con los “me gusta”. Susan Sontag en su ensayo *Sobre la fotografía*⁶, relata detalladamente la forma en la que, desde tiempos de la invención de la fotografía, sosteníamos el gusto por “coleccionar” imágenes, de personas, viajes y espacios, surgieron las fotografías en formato de postal, coleccionables del mundo entero: paisajes, personajes, monumentos, edificios, animales, todo al alcance en una postal. El poder de apropiarnos de un espacio, cosa o persona, fue posible con la invención de

⁵ España Mohar (30 de mayo de 2018). Muy Interesante, ¿Cuánto tarda el cerebro humano en procesar una imagen? Consultado el 25 de marzo de 2020.

⁶ Sontag Susan *Sobre la Fotografía*, Ghandi ediciones, debolsillo. México. 2017.

la fotografía y su patente en el año de 1839, por Louis Jacques Daguerre, París, Francia.⁷

Seguimos apropiándonos de las fotografías, la diferencia, es que las conocíamos porque eran impresas en superficies o sustratos, que las hacían existir en la materialidad de las cosas, una situación irremediamente romántica de existencia con extremo goce en los sentidos y el poder fáctico de poseerlas. Entonces es posible saber de su existencia, debido a que se volvieron un objeto entre las cosas, hablar de una fotografía, era concebir una superficie con una imagen que representaba la realidad del exterior, cosa u objeto. La interpretación de la realidad es precisa, no hay lugar a duda de los que podría mostrarse en la fotografía. Pensemos en una fotografía antigua de la ciudad de San Luis Potosí (imagen) podemos conocer y reconocer el espacio, debido a la representación de la imagen en el sustrato, en el papel en el que esta impresa. Somos conscientes de la realidad y hasta podemos crear una contextualización de aquello que podemos observar, basados en los hechos históricos, sociales y culturales. No hay ninguna duda. La imagen es portadora de una veracidad irrefutable. Es verdadero lo que vemos. Es probable que alguna sea falsa y haya recurrido a la edición o fotomontaje, lo cual

fue recurrente en la fotografía casi desde su invención. El primer fotomontaje lo realizó Henry Peach, en 1858, con la obra *Fading Away*⁸ (los últimos instantes), imagen compuesta por varios negativos que componen una escena de una mujer moribunda y tres personas más, afligidas y resignadas esperando la muerte de la joven.

La necesidad de portar y poseer lo que deseamos era ya recurrente desde tiempos de la primer era de la imagen⁹ Henry Peach defendió sus fotografías como una forma de arte. Es decir, hizo suya la forma de hacer fotografía y montajes, hizo existir su manera de crear imágenes, técnica a la que llamó pictorialismo fotográfico, del cual hoy es referente. Hoy sabemos de la existencia de las fotografías de Henry, sabemos de las primeras fijaciones hechas por Henry Fox Talbot, Niepce Nicephore, Hyppolyte Bayard, Louis Daguerre, etc. De aquellos aventureros del siglo XX que viajaron y permanecieron en México y recorrieron la República haciendo una cantidad innumerable de fotografías, Los Hermanos Kaiser, White, William Henry Jackson, Guillermo Khalo, entre otros más que dedicaron su vida a registrar escenas del México de la época y que hoy sabemos de ellos debido a la existencia

⁷ Encyclopaedia Britannica (14 de noviembre de 2019) Louis Daguerre, french painter and physicist. Encyclopaedia Britannica. Consultado el 25 de marzo de 2020.

⁸ Encyclopaedia Britannica (17 de febrero de 2020) Henry Peach Robinson. Encyclopaedia Britannica. Consultado el 25 de marzo de 2020.

⁹ José Luis Brea, *Las tres eras de la fotografía*, Madrid, Akal, 2010.



Fading Away, composición fotográfica creada a partir de cinco negativos creada por Henry Peach Robinson, 1858. George Eastman Collection, Rochester, New York.

de sus fotografías y de aquellas bellas postales que reprodujeron en imprentas instaladas en la ciudad.

Hoy en día es posible admirar fotografías de Manuel Álvarez Bravo, Juan Rulfo, Pedro Meyer, Pedro Valtierra, Graciela Iturbide, entre muchos otros más que dedicaron su vida a la fotografía. Todos cumplieron con características muy propias de reproducir las imágenes y sostenerlas en soportes de los que, con el paso del tiempo, han logrado perdurar y permanecer en el tiempo. Hoy las podemos ver, tocar, incluso oler. Son objeto de aprecio y valor; son sometidas al escrutinio estético de nuestro juicio y revaloradas en el tormentoso bombardeo diario de imágenes. Admirarlas es un ritual y veneración a la técnica análoga y a la fotografía en sí. Hay belleza, placer y evolución humana. Todo esto es posible verlo hoy, tocarlo y admirarlo, debido a la gracia de su existencia.

Hay una confrontación muy polarizada en las etapas de la fotografía, según José Luis Brea en su obra *Las tres eras de la imagen*, determina tres tiempos de la fotografía: La imagen-materia, la imagen fílmica y la imagen electrónica. La primera es reconocida desde su invención en 1839, impresa en diferentes soportes o sustratos; la segunda es consecuencia de la primera al colocar secuencias fotográficas con intervalos de frac-

ciones de segundos, obteniendo como resultado el efecto de movimiento, por tanto la invención del cine desde 1885, fecha en la que los hermanos Louis y Augusto Lumiere proyectaran publicamente la salida de unos obreros de una fábrica; la tercera era, según Brea, corresponde a la imagen electrónica, imagen que es consecuencia de los cambios e innovaciones tecnológicas, tiene su nacimiento con la invención de la computación y la masificación de la imagen con la ayuda de la red de internet. En 1989 se colocó la primera fotografía personal subida a la red de internet, se trata de un grupo de cuatro mujeres, *Les Horribles Cernettes* cuando Silvano de Gennaro, informático del laboratorio Cern (Organización Europea para la investigación Nuclear) Suiza, organizó un festival de música.¹⁰ A partir de que se anunciara

¹⁰ Rose Eveleth (24 de marzo de 2016) La curiosa historia de



Les Horribles Cernettes, la primera foto subida en internet.



publicamente la *World Wide Web* (WWW) 1991, la cantidad de computadoras conectadas en red se multiplicó exponencialmente y con ello, la posibilidad de compartir texto e imágenes de manera instantánea.

La tecnología digital llegó a las cámaras fotográficas, desde 1978 cuando la compañía Kodak obtuvo la patente de la cámara digital, no se le parecía a lo que conocemos ahora, ya que era muy grande, pesaba 3,6 kg,

hacía fotografías en blanco y negro con un tamaño de 0,01 megapíxeles. Para grabar la imagen tardaba alrededor de 23 segundos en una cinta magnética. Su inventor Steve Sasson sabía que faltaban años para potenciar el producto en el mercado.¹¹ No fue hasta finales del siglo XX que los dispositivos fueron vendidos al mercado con mejoras cada vez más insuperables, además con la compatibilidad con equipos de compu-

la primera foto que se publicó en internet. BBC. Consultado el 26 de marzo de 2020.

¹¹ Nohelia Hernández (15 de marzo de 2015) La historia de la primera cámara digital. Computer hoy. Consultado el 26 de marzo de 2020.

tos y accesibilidad a la red. A principios del nuevo milenio lo insuperable se volvió realidad, la tecnología avanzó a pasos agigantados y la fotografía digital parecía no superar las bondades de calidad que ofrecía la fotografía análoga, hasta que, en 2005, llegó al mercado la cámara de formato completo (full frame), comercializada por Canon, la EOS SD, ésta tuvo la capacidad de capturar imágenes de hasta 12.7 megapíxeles.

La fotografía digital volcó al mundo, la concepción de tomar fotografías cambió, las nuevas cámaras digitales profesionales, las cámaras digitales convencionales para aficionados y la creciente masificación de cámaras integradas en computadoras e incrustadas en los dispositivos móviles como tabletas y teléfonos móviles. Éstos tres últimos, son los potenciadores del uso de la imagen en internet y las redes sociales. *Skype*, 2003 fue la red social de transmisión de video a través de una cámara integrada o adaptada a la computadora y con ello, la posibilidad de transmisión y compartición de imagen, texto y sonido en tiempo real. Las nuevas cámaras tuvieron adaptadores que podían conectarse directamente a la computadora y pronto fue posible compartir las fotografías recién hechas a través de correo electrónico o las nuevas redes sociales. Esta posibilidad de compartir imágenes al momento cambió la forma de percibir nuestro entorno, la manera de poseer la imagen, de

mostrarse al mundo y de apreciar la belleza de un algo exterior, lejos de nuestro entorno y tan cerca de la pantalla.

Poseemos un hambre de poder, de perpetuidad entre todos, de agrado y aceptación por los que están al otro lado de la pantalla y al otro lado del mundo, por decir muy lejano, o al otro lado del muro, por decir muy cercano. Al final, sea cual sea el medio de la fotografía, nos disponemos a la aprobación voluntaria de los otros, otorgando una insuperable sensación narcisista de poder en medios de alcance, sin costo, sin esfuerzo hacia el mundo entero. Al uso de la fotografía se le añadió un objetivo: el consumo, con éste, la resignificación de su contenido. Ahora el consumo a exajerado su uso y a caído en el abuso.

El exceso de del uso de la imagen y su barata adquisición ha ido en crecimiento. Hoy es posible crear millones de imágenes en segundos y compartirla de forma inmediata en las redes sociales como *Instagram*, *Facebook*, *Snap*, *Giphy*, *Twitter*, *Youtube*, etc, mientras cada red social se especializa en un tema en específico, como la reproducción de música, ventas, citas, etc., otras dedican en mayor uso contenidos fotografía. Según *Statista Digital Economy Compass*, en su infografía 60 segundos en el universo online, Facebook se congratula como la red social con mayor número de imágenes publicadas



por minuto con 243,000 fotografías subidas, enseguida está *Instagram* con 65,000 fotografías subidas en 60 segundos.

El exponente crecimiento de las redes sociales, la creación de nuevas aplicaciones están saturando el espacio virtual, crece y crece, se engorda con millones de imágenes diarias, es posible tener millones de fotografías de un sólo momento en el mundo y compartidas de manera inmediata, sin esfuerzo alguno, la forma de hacer fotografías se ha vuelto una actividad tan barata que, desde un sentido puro de la concepción de la fotografía, ha perdido su valor de origen. La idea de

capturar un lugar, espacio, cosa o persona y fijarlo en un trozo de papel, ha quedado fuera, pues, la facilidad con la que se puede obtener una fotografía, esta a un sólo touch del teléfono celular. En concordancia con José Luis Brea, la era de la fotografía está en una tercer etapa, etapa que desvaloriza la concepción de la imagen artículo de ocasión, que se usa y desecha casi con la misma rapidez que con la que se conscribió.

Mi abuela murió a los 92 años, honestamente poco tuvo para comer, por tanto poco para tener el lujo de hacerse fotografías, si acaso, se hizo retratar en algunos

de sus viajes, fiestas o para sus tarjetas de identidad. Creo que podría contarlas con facilidad y guardarlas, además de la memoria, en un cuaderno que podría llamar el fotoalbum de la abuela. Mi padre atesoró una cámara de la década de 1950, una *Ansco* de película de formato 6x9 mm, al parecer le gustaba usarla y se la llevaba a sus viajes, hizo fotografías que le permitieron atesorar sus mejores momentos de familia, de esa manera descubrí que el abuelo hacía bonitas fiestas. Otra cosa que descubrí, fue que se hizo de técnicas de *paparazzi*, buscó ángulos y capturas a escondidas de una joven mujer que paseaba por los mercados del centro de la ciudad. La joven mujer salía de casa en la que trabajaba en busca de alimentos, sostenía una bolsa de papel en la que contenía los víveres del día. Tuvo muchas oportunidades para disparar. Así, mi padre tuvo la casualidad de calcular el momento y disparar el obturador de aquella *Ansco* y llevarse las mejores tomas de aquella hermosa mujer. Pudo conservarlas, de igual manera que la abuela, pudo atesorarlas, cuidarlas y conservarlas en libros o cajas, objetos de gran valor emocional. La posesión de estas fotografías, fue el goce de sus mejores momento de juventud. Hoy yo se de la existencia de sus fotografías porque las he podido ver, tocar, apreciar y disfrutar, también he podido apreciar el objeto al que llamamos fotografía, esa hoja impresa en color o blanco y negro, de tamaño regular,

suficiente para ser colocado en un libro o un portaretrato, siempre con la idea de compartir, más adelante con la familia o amigos. El consumo es lento, el goce duradero, casi un estilo de apreciar la vida, los objetos y los espacios de los otros. Contrastado con la fotografía digital, la idea anterior resulta muy romántica. Lo es.

La posibilidad de exhibirse al mundo, a través de las redes sociales, es infinita. Mi abuela produjo tantas imágenes, que no son nada con lo que publica una persona en tan sólo un día. Los temas son inagotables, la búsqueda de aceptación por parte del resto del mundo ha creado un hedonismo inagotable de expresiones, no son suficientes las selfies, resulta de interés dónde se permanece, qué se come, qué se hace, con quién se hace. No importa si la fotografía es de buena calidad o mala, la idea es llegar a donde se quiere llegar y más allá de lo imaginable, se busca provocar, gustar, odiar. La existencia del individuo ya no es tan privada, el mundo entero debe estar por enterado de uno mismo, de ti, del vecino. Para bien o para mal la evolución humana sigue. Decía René Descartes *Cogito Ergo Sum*, (Pienso luego existo), quizá hoy podríamos decir: publico mi foto en redes, luego existo.

Publicar en las plataformas digitales hace sentir a las personas libres, pueden expresar, básicamente cualquier opinión o idea,

con imagen pura o con texto agregado, sin embargo, se quedan atrapadas en la red de internet, del vacío, del exhibicionismo permitido, arrogante e inocente, multiplicado y difundido, robado y consentido... Son tantas las opiniones que se podría encontrar, que de a poco se transforma la opinión en discursos de expertos y eruditos de las ideas que no hace falta conocer sus explicaciones de los temas, si no que también publican y comparten haciendo gracia de la imitación o el robo descarado de la fotografía de otro para volverse el otro mismo pero ahora una publicación de él. La multiplicación de fotografías se propaga de a mucho, como un virus creciente que nada lo mata, sólo la misma tecnología que lo llegó a crear.

La imagen digital se crea por el artefacto que aún conserva los principios físicos y ópticos de la cámara oscura, la fotografía es grabada por un sensor electrónico y almacena en formato de bites en una unidad de almacenamiento. La concepción de la fotografía es totalmente electrónica. De esta unidad se hace una transferencia, nuevamente electrónica, para ser distribuida a otros dispositivos o aplicaciones, para que, éstos puedan ser compartidos en la red de internet y así, la imagen puede ser multiplicada, robada, tomada, apropiada etc., en definitiva, la imagen, hasta este proceso descrito, no tiene ninguna materialidad que me haga entender de que existe en el mun-

do. Es probable que comprenda la idea de que existe porque es posible verla a través de la pantalla de algún dispositivo, empero, es solo una interpretación de algoritmos programados para visualizar lo que vemos, es una mera ilusión de existencia. Brea nos anota: En buena medida, las imágenes electrónicas poseen la cualidad de las imágenes mentales. Aparecen en lugares de los que inmediatamente se esfuman. Son espectros, puros espectros, ajenos a todo principio de realidad. Si, al decir lacanianiano, lo Real es lo que vuelve, las imágenes electrónicas carecen de toda realidad, por falta de la menor voluntad de retorno. Ellas son del orden de lo que no vuelve, de lo que, digamos, no recorre el mundo “para quedarse”. Faltas de recursividad, de constancia, de sostenibilidad, su ser es leve y efímero, puramente transitorio.¹² Las fotografías digitales no pueden existir desprendidas de su soporte, requieren de un equipo de computo o dispositivo móvil para ser reproducidas, tienen un carácter indisoluble.

La tecnología a revolucionado su desarrollo, en los días, las compañías hacen lanzamiento de equipos mejorados y cada vez más efectivos para que los usuarios puedan hacer fotografías con el mínimo esfuerzo y cada vez con mayor calidad y tamaño en píxeles. La mejora que podía

¹² Op. Cit. José Luis Brea

hacer el teléfono es el uso de filtros fotográficos integrados en la aplicación de la cámara, en el futuro, es probable que la reproducción de las fotografías sea distinta a como la percibimos hoy en día. El futuro del internet de las cosas no está definido, ya que es cambiante, flexible y dinámico. Lo que es la fotografía digital hoy, quizás mañana sea una programación obsoleta e irreconocible por la tecnología del futuro. Entonces, planteo unas preguntas: ¿las fotografías digitales que conocemos hoy tienen asegurada su permanencia en la materialidad de las cosas? ¿existe la fotografía digital? ¿cómo se preservará la imagen digital? Al final de los cambios tecnológicos, es probable que en el futuro, pensemos 80 años más adelante, las fotografías que pudo hacer mi abuela en su tiempo aún existan gracias a su existencia impresa y aquellas hechas en este tiempo de la era digital no puedan siquiera en el futuro ser recordadas por no sostener la característica de fotografía-objeto. ¿qué acciones debe tomar el profesional de la archivística ante el panorama cambiante de la fotografía?

La importancia de la fotografía a nivel social es primordial, los idiomas están soportados, en mayor medida en la imagen, los contenidos ahora son universales, formando parte de una comunicación global que utiliza día a día, en su mayor uso por la creciente distribución en internet, el otro

tanto, por consumo. Hoy nos relacionamos con el resto del mundo con el uso de imágenes. El dispositivo preferido y que ha resultado por su nivel de uso, comodidad y facilitación sigue siendo el teléfono celular, hablamos de un aparato que tiene todo en uno: cámara de foto y video, teléfono, agenda, reproductor de música, medio de entretenimiento, etc. Es cómo tener al alcance todas esas bondades al alcance de la mano. La integración de la cámara. No estamos lejos de que la fotografía VR (Samsung) 360° esté disponible en el teléfono móvil, o la fotografía 3D a la que se pueda manipular el mejor ángulo que quiera el usuario o fotografías con realidad aumentada con datos incrustados en la misma imagen. Sería imposible la impresión de este tipo de fotografía, quizás me equivoco y una nueva era de la imagen esté a la puerta siguiente.

La tarea para el profesional de la archivística, especialmente a los dedicados a catalogar y preservar la fotografía, tiene una misión muy compleja, deberá alcanzar a la desbordada y desmedida creación de fotografías, la acción es ahora, debe avanzar y correr. La utopía debe ser atajada para poder ordenar algo, poco o mucho de las fotografías que tenemos hoy. En la era digital “no hay fotografía original”, todas son copias iguales, la reproducción es idéntica. La originalidad se quedó en la primera era de la imagen, la que se contenía en un sustra-

to, de papel, metal o celulosa, de los que se reproducían a través de copias derivadas de un negativo, aquel negativo era el abjeto, en sí la fotografía original. Hoy, todas las copias son iguales, contienen los mismos bites, en sí, es la misma estructura, si se modificaran los bites la imagen cambiaría pero en esencia es la original, modificada, sigue siendo original, derivada de otra.

La fotografía después de la fotografía puede ser catalogada, desde su propia naturaleza de imagen, desde su contexto o desde su resignificación e interpretación en las redes sociales. Hoy es entendible el concepto de lo que es un *meme*, Zamudio la describe como aquella imagen de propagación cultural en la que se transmiten memorias sociales entre sí.¹³ Una selfie o autofotografía, una historia que puede contener imagen en movimiento y sonido. Podemos comprender que no es suficiente catalogar la imagen por su propio origen, si no que, ahora puede ser resignificada por los usuarios y esta adquiere un valor de consumo añadido y diferenciado. Esta imagen se vuelve viral entre los usuarios de las redes y multiplicada en cuestión de segundos. Si bien, como ya se mencionó, la permanencia de la imagen es efímera, fugaz. No sostiene su permanencia en las redes.

La fotografía digital no existe, a menos que se catalogue, describa y archive, y en el mejor de los casos la fotografía se imprima, de esa manera podría garantizar la existencia en la materialidad de las cosas como y en la historia de la humanidad como fotografía-objeto.

¹³ Juan Carlos Zamudio (24 de diciembre de 2012) ¿Qué es un meme? Chilango. Consultado el 26 de. Marzo de 2020.